

baluarte en sus murallas, que defienden con tesón tres compañías de nacionales y una de artilleros formada de individuos de la marina mercante, alternando con el ejército.

La última página del libro de su larga y accidental historia, la llena el trágico desenlace de la intentona de San Carlos de la Rápita en 1860. Los generales Elío y Ortega estuvieron presos en sus calabozos, y éste último, puesto en capilla y fusilado en uno de los glácis que mira al Norte.

Hoy, el pétreo coloso, que vió fundar nuestra ciudad á sus plantas cerca de dos mil quinientos años ha, está poco menos que abandonado y próximo á desaparecer. Su espaciosa plaza de Armas solitaria y desierta, solitarias y vacías sus anchas cuadras y almacenes. Por sus extensos fosos y barbacanas, que llenó el estruendo de la guerra en otros tiempos, pace hoy la mansa oveja; y sólo se oye su balido y el chirriar de los pájaros que alegres revolotean sobre aquellas alturas.

Tortosa, Noviembre de 1906.

FEDERICO PASTOR Y LLUÍS,
Correspondiente.

II

EL JAPÓN Y ESPAÑA

Carta de los católicos japoneses de Yamaguchi á la excelentísima señora Duquesa de Villahermosa, enviándole una pintura representando á San Francisco Javier en aquel país, y una bandera de seda bordada, que se conservan en la Basílica de Javier (Navarra). Pídenle auxilios para la obra de un templo, á cuyo ruego accedió, con tanta liberalidad como le fué posible, aquella inclita y piadosa señora.

La carta está escrita por duplicado en japonés y en francés. Traducida al castellano dice así:

«A la noble señora Duquesa de Villahermosa, Condesa de Guaqui y señora de Xavier.

»Nosotros, japoneses de nacimiento, que hemos recibido la Redención del Señor por la evangelización de San Francisco, beneficio por el que nos sentimos más reconocidos cada día, á la noble señora nacida de la sangre gloriosa de Nuestro Santo, osamos, muy humildemente, dirigirnos.

»Hace más de treinta años vino al Japón nuestro P. Biri6n (Villion), que nos ha hecho escuchar la palabra de salud en Koba, Kioto, Yamaguchi, donde cientos de fieles hemos oído el relato de los milagros y conocido los recuerdos, existentes en nuestro país del Jap6n, de Nuestro gran Ap6stol San Francisco. Fruto de sus doce años de residencia en Kioto, el P. Biri6n obtuvo de Dios la erecci6n de una Iglesia bajo la advocaci6n de San Francisco, en medio de los cientos de templos budhistas de la ciudad, con lo cual ha sido mucha nuestra alegría y grande el acrecentamiento de nuestra fe.

»Pero aquÍ, donde el Santo fund6 la Iglesia del Jap6n, en donde residi6 por m6s tiempo consagrando sus fuerzas á la predicaci6n, en la ciudad de Yamaguchi, en fin, donde hace diez años se afana el P. Biri6n en rebuscar todas las huellas del Santo, habiendo encontrado el sitio que ocup6 su antigua iglesia, la primera de nuestro Jap6n, lugar sagrado, y para todos nosotros de aquÍ en adelante lugar de peregrinaci6n, el Padre, por su indigencia, se ve imposibilitado de levantar la m6s pequeña capilla para gloria de aquel nuestro Ap6stol; dolor bien grande para él y para todos nosotros, que afligidos imploramos desde hace tiempo la divina Bondad, para que se nos cumpla este intento.

»Los piadosos libros que ha publicado el P. Jos6 Cros, cuyo precioso texto hemos oído; las fotografías del castillo y de la iglesia levantada en el lugar donde el Santo naci6, que el mismo P. (Cros) ha enviado tan misericordiosamente; el relato de las fiestas gloriosas celebradas el sexto mes del presente año en el reino de España, en la dicha cuna de San Francisco: todo ello ha excitado vivamente nuestra admiraci6n, nuestro reconocimiento.

»Por eso, prosternados en el temor, osamos ofrecer á la augusta señora este pequeño presente y esta carta.—Uyeda Kojiro.—Okamoto Shiqeru.—Baba Tome.—Watanabe Heinoske.—Yocota Katsu.—Matsuda Taki.—Kimura Gonzayemu.—Tomizawa Kono.—Jujii Tome.—Uyeyama Kokichi.—Obayashi Hisakichi.—Tsuda Tokujizo.—Nagatami Tatsunoske.—Yamada Kidrinoske.—Yamada Sato.—Kado Shindo.—Yamada Hisa.—Imanishi Sakichi.—Kako Yoshicadzu.

»Del año 34 Meiji (1901), noveno mes.

»Y como bendición, para que la gracia de Dios haga acepto este homenaje, Monseñor ha tenido á bien estampar su sello.»

Hay un sello ovalado en tinta, con un escudo episcopal y la leyenda

† SIGILLVM · JULII · EPISCOPI · OSAKENSIS.

(Por la traducción del original),

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

Madrid, 3 de Diciembre de 1906.

III

ESTATUA DEL P. FLÓREZ EN VILLADIEGO

Deseoso un entusiasta hijo de esta villa (1) de ver honrada en ella como se merece la buena memoria del que fué su más ilustre ornamento, el P. M. Fr. Enrique Flórez, dirigió en el mes de Enero de 1904 una instancia en que invitaba al Ayuntamiento de la misma á hacer efectivo un acuerdo de la Corporación, dando á una de las calles de la villa el nombre del célebre historiador, á la vez que indicaba debía pensarse en elevar un monumento que perpetuase su nombre. La digna Corporación municipal se dignó responderle: que en sesión del 31 del mismo mes

(1) Luciano Huidobro, autor de esta Memoria.—Nota de la R.